Implicancias del paradigma fenomenológico, hermenéutico y la teoría crítica dentro del proceso y desarrollo del encuentro

Rayén Romo

Estudiante de Licenciatura en Trabajo Social

Pontificia Universidad Católica de Chile

El presente trabajo busca observar la relevancia de la fenomenología en el desarrollo de la religión, particularmente mediante y en el encuentro, pues desde allí se observa la comprensión de un fenómeno y las implicancias del ser humano donde es necesario considerar o reconocer el lenguaje y la praxis. Fuera de ello, es necesario considerar que este paradigma busca ir a la esencia de las cosas para obtener un acto puro de conocimiento desde la realidad misma, por tanto, toma en consideración el contexto y la experiencia recopilada mediante el desarrollo de la vida, siendo sumamente subjetivo. Por otro lado, encontramos la hermenéutica, elemento visto más bien por encima pero siempre utilizado, que principalmente es la interpretación a través de la comprensión de los fenómenos donde es la misma persona quién cuenta su experiencia ligada no sólo a un contexto, sino que a su historicidad; Con aquello, pretende recopilar e interpretar las huellas, símbolos y significados marcados en su experiencia subjetiva y donde, las conexiones de esos sentidos llevarían a la objetivación de las ciencias del espíritu. Finalmente, se destaca la teoría crítica, destacando exclusivamente su promoción a la praxis, promoviendo liberar al oprimido y generar una transformación social, en otras palabras, se basaría en los principios de Freire, donde se asociaría principalmente esta liberación con la humanización.

Para abordar la tesis, es necesario comprender qué es el encuentro: El encuentro implica conocimiento, un conocimiento a través de intimidad entre los cuerpos y que daría un sentido en su totalidad, respondiendo quién es el hombre. A través de este mismo encuentro, es posible percibir una nueva realidad, el diálogo o la comunicación genera la humanización, en donde, mientras el otro se humaniza yo me humanizo en el mismo progreso íntimo de diálogo; A la vez, se establece una nueva perspectiva o paradigma de la realidad (a través del admirar o contemplación del otro y de mí mismo) , el mundo se vuelve diferente y principalmente este asunto subjetivo y allegado a un contexto e historia genera un quiebre con la visión antropocentrista y positivista; A demás este proceso desarrollaría el autonocomiento mediante la autocomunicación que se da en este encuentro.

El autonoconocimiento es algo sumamente importante, ya que uno puede ingresar a este mundo íntimo mediante el silencio, que será el mismo que dejará el ingreso a Dios; En este marco, se hace necesario tomar el valor del silencio, ya que es una medida fundamental para la reflexión sobre uno mismo permitiendo un desarrollo humanizador (ya que es posible meditar y reflexionar sobre nuestra experiencia e ir formándonos y perfeccionándonos humanamente) e íntimo ya que es a través del conocimiento de sí, donde uno puede sentir amor por el propio cuerpo y por la propia vida, una vez instaurado este pensamiento, podemos hablar de la aparición de la epistemología de la confianza donde podemos entregarnos en este encuentro sabiendo lo que valemos, lo que somos, permitiéndonos arrojarnos a la vida de Dios y contestarle con amor: un amor íntegro y profundo ya que como nos amamos, sabemos bien como amar al otro de una manera incondicional entregada en la fe.

Antes de profundizar en la fe, es necesario comprender un elemento sustancial que se da mediante el silencio y el encuentro: la contracción antropológica. Es aquella, que permite al ser humano subir, elevarse, superarse a través de una contracción inclusive religiosa. En otras palabras, Dios se contrae constantemente para darnos un espacio en donde podremos estar a su par, donde se dará este encuentro a través del silencio y permitiendo que después se de el diálogo. En esta manifestación vemos fuertemente su humanización pues nos permite subir para estar junto a él y no bajo a él. Ese es el primer mensaje y valor humanizador que nos entrega y que debemos comprender y valorar para entender que es esto lo que debemos aplicar a la sociedad para acabar la normalización de la deshumanización.

La Fe, por ende, nace como sinónimo de protección, como desarrollo de símbolos afectivos/unión (religión) que se da de forma progresiva a través de la vida o experiencias y se potencia precisamente después del encuentro. Sin embargo, esta fe es desarrollada por unos pocos, donde su visión no está limitada simplemente en los ojos sino en el uso de todos sus sentidos, con el desarrollo espiritual de uno mismo y de la vida (generando una apertura con la duda). Es por esto, por lo que se puede observar la fe como respuesta a este diálogo con Dios, como una entrega de confianza, amor y cumpliendo su propósito de protección y sentido a la vida. No habría mayor favor o garantía de amor que a través de la fe, pues con esta se adopta los valores entregados por él. En otras palabras, es a través de la fe como se promueve la humanización, una humanización necesaria en un mundo cada vez más fragmentado y deshumanizado.

Este proceso liberador del ser humano y a la vez frágil, va creando una nueva mirada de las realidades que al tomarlas en su conjunto (sentido por sentido) es posible hablar de esta objetividad de las ciencias del espíritu encasillado totalmente en el lenguaje corporal (kinestésico) y que conformaría una nueva realidad. Podríamos incluso pensar que es esta la verdadera realidad, una realidad sin confusiones ni fragmentada sino entregada en su totalidad donde evidentemente Dios sería la síntesis de todas las partes, un nuevo mundo completo donde las falencias y errores del pasado son corregidos constantemente con la valoración del amor, respeto, igualdad, silencio y reflexión.

A raíz de lo anterior, es posible establecer que existir es coexistir, a través del tú y el yo, formamos un nosotros donde nos concientizamos mutuamente de las diferentes realidades y mediante la comunicación se promueve la humanización; Esta nueva forma de encuentro corporal e íntimo implica una alianza entre los cuerpos, donde se vuelven uno, donde se complementan entre sí con un objetivo en común: humanizar. Es por esto, que es posible asimilar el encuentro con libertad, la libertad del hombre a través de la respuesta de quién es el hombre, a través del sentido; Donde con este diálogo se percibe la vulnerabilidad del hombre (que permite la humanización) aceptando la muerte y transcendencia que sólo puede darse a través del cuerpo que precisamente es el que permite el lenguaje en el encuentro. Por tanto, veríamos un proceso fenomenológico de un conocimiento puro (una nueva realidad completa) de un fenómeno donde es el hombre, mediante su cuerpo, el que logra comunicarse con Dios e instaurar una relación promovida desde la fe, apegada entonces a su historicidad, contexto y sumamente interpretativa pues es necesario observar los símbolos y sentidos que nos otorga este mismo encuentro para cada uno de nosotros y llevarlos a una construcción de una nueva visión objetiva a través de sus conexiones y finalizar, con algo sumamente potente como lo es la liberación total del ser humano oprimido, propuesta por la teoría crítica, por estar inserto en un mundo totalmente fragmentado y deshumanizado, donde la única necesidad para acabar con ello, es volver a instaurar dentro de la cultura los valores entregados por este mismo, provocando nuevamente una revolución social, volcando al mundo, transformándolo y comprendiendo con ello, que el mundo de Dios está dentro de nosotros.